

A B E R R I E G U N A 2 0 1 6

MANIFIESTO DE EAJ-PNV

EUSKADI, UN NUEVO IMPULSO



eaj-pnv.eus





Los abertzales vascos celebramos un año más el Aberri Eguna-Día de la Patria. Partimos de la base de que nuestro carácter nacional no es reconocido, ni cuenta con los asideros jurídico-políticos de quienes, por el contrario, amparan su identidad y su capacidad de opinión y actuación bajo los mimbres de una arquitectura institucional, legal e internacional que legitima su sujeto político. Es, puestos a simplificar, la abrumadora diferencia que existe entre quienes quieren ser y no les dejan serlo y quienes desde una opción asentada niegan a los demás su propia voluntad y legitimidad que les equipare en derechos y deberes.


Ser abertzale vasco implica reivindicar nuestra nación y el estatus político que nos permita desarrollar nuestro ser como tal. Pero no se limita a la reivindicación de un reconocimiento, que no dudamos haremos realidad, sino que implica también un compromiso con nuestro pueblo y sus gentes, que nos lleva a trabajar para avanzar en la construcción de una sociedad basada en valores y principios de solidaridad y justicia social, haciendo valer una forma propia de afrontar los problemas y aportando nuestra cultura y nuestra identidad como valores en un mundo globalizado.

Observamos cómo determinados sectores políticos, que se han definido hasta ahora como izquierda "abertzale", parecen estar acuñando una nueva formulación, sustituyendo este concepto por el de izquierda "independentista". Consideran que la "consecución de un Estado vasco no es un fin absoluto", sino un "instrumento para articular una estrategia socialista", relegando el carácter identitario de la definición nacional

vasca y obviando la tradición humanista inherente al proyecto político abertzale. No es la primera vez que abandonan la tradición conceptual con una intención específicamente diferenciadora. Así, desde determinados ámbitos se ha dejado de hablar de "Euskadi" como proyecto político común para vascos de ambos lados del Pirineo sustituyéndolo por el sustantivo "Euskal Herria". "Euskal Herria" o "Pueblo Vasco" es un concepto diferente y hace referencia a una comunidad natural delimitada en unos territorios específicos. "Euskadi" es la combinación de ese espacio geográfico-cultural con la voluntad de su sociedad de reconocerse como Nación y que busca una articulación jurídico-política propia y singular, es decir, la soberanía plena, desde el Atxuri hasta el Ebro. Eso es Euskadi. La patria de los vascos y las vascas.

El nacionalismo vasco representado por EAJ-PNV no tiene complejos a la hora de definirse. Ni en el contexto general del mundo que vivimos ni en la coyuntura política del momento, en la que el afán de identificarse con un "nuevo" modelo político parece ser un axioma trascendente, como si la imagen y el escaparate lo fueran todo.

Los nacionalistas vascos jamás hemos pretendido imponer nuestro concepto político, social o cultural a nadie. Y mucho menos por la fuerza. Al contrario. Hemos sido resistentes al franquismo, al nazismo, al comunismo y a cuantas expresiones han pretendido pisotear la libertad y los derechos humanos. Hemos sido víctimas de atrocidades cometidas en nombre de la supremacía política, cultural, económica o religiosa. Y nos hemos opuesto a la inhumana acción de quienes,



también en nombre de nuestro propio pueblo, ejercieron la violencia como un medio para imponer su visión de un proyecto totalitario.

EAJ-PNV siempre ha entendido su nacionalismo como una expresión democrática al servicio de las personas, de las vascas y los vascos. De una comunidad libre para decidir por sí misma su futuro. Por eso hoy, en 2016, reivindicamos nuestro pasado para seguir siendo lo que fuimos y seremos: abertzales, patriotas vascos que ponemos nuestra voz y compromiso del lado de la igualdad, la libertad de ideas, de derechos y oportunidades. Por eso conmemoramos con orgullo el Día de la Patria Vasca o Aberri Eguna. Una reivindicación, un sentimiento que une a vascos del norte y del sur y que se propaga por todo el mundo, donde la diáspora, convertida en octavo herrialde de este Pueblo, mantiene encendida la llama del principio que exhorta que “Euskadi es la patria de los vascos y las vascas”.

La edición de este año viene acompañada de acontecimientos de actualidad que no podemos obviar. Por un lado, la inestabilidad política e institucional en el Estado español, y por otro, el final de una legislatura en la Comunidad Autónoma Vasca que conducirá a unas nuevas elecciones.

El Estado español sigue en crisis institucional y política. Desde el pasado mes de diciembre su Gobierno está en funciones. Y no se ve el horizonte despejado para que un nuevo Ejecutivo se vea conformado. La fragmentación parlamentaria, la imposibilidad de conformar mayorías que hagan posible una investidura y el enroque de po-

siciones entre los actores partidarios nos hacen vislumbrar que la inestabilidad puede durar mucho tiempo. Si las cosas no cambian antes del próximo día 3 de mayo, se repetirán las elecciones a Cortes Generales. Y la interinidad gubernamental se prolongará hasta pasado el verano.

Para los nacionalistas vascos la prioridad es Euskadi. No España, ni su gobierno. También aquí, en la Comunidad Autónoma del País Vasco, se agota un ciclo legislativo y nos aprestamos a reclamar la confianza de la ciudadanía para continuar con el proceso de avance en el autogobierno. La legislatura parlamentaria que se agota, a pesar de las dificultades propias y ajenas –crisis económica y minoría parlamentaria–, ha dejado un poso notable de estabilidad y certidumbre, en contraposición al escenario estatal. Las adversidades no han impedido una decidida acción de gobierno y unos acuerdos políticos que han garantizado situar a la Comunidad Autónoma Vasca en una posición aventajada en el mantenimiento de los servicios básicos, la protección y la defensa del bienestar social y el posicionamiento positivo ante la recuperación económica.

En los últimos años, hemos llevado hasta el Parlamento Vasco la necesidad de establecer una actualización del autogobierno que hoy nos da cobijo. Hemos analizado la evolución del mismo y hemos presentado propuestas básicas sobre las que comenzar a construir un nuevo estatus desde la premisa de un doble acuerdo: uno interno en Euskadi entre las fuerzas políticas, y un segundo compromiso con el Estado desde la premisa del respeto recíproco y la bilateralidad.

Cuando concluya el plazo legislativo, el Partido Nacionalista Vasco se propone dejar constancia en sede parlamentaria de las bases sobre las que, con el mayor consenso posible, construir en los próximos cuatro años ese nuevo estatus. Un nuevo compromiso sobre el que edificar una nueva Euskadi, un nuevo autogobierno y un nuevo sistema de convivencia política. Un nuevo avance, un nuevo impulso a Euskadi, la patria de los vascos y de las vascas.

Las bases que, a nuestro juicio, deben sustentar ese nuevo estatus ya fueron presentadas ante la ponencia parlamentaria de autogobierno, y a modo de resumen establecen:

1. El proceso de actualización del autogobierno vasco se deberá desarrollar con respeto al principio de legalidad, esto es, dentro del marco legal, adecuándose a los procedimientos establecidos. En todo caso, el respeto a la voluntad popular debe encontrar en cada momento un cauce de aplicación y su entronque en el ordenamiento jurídico. El Principio Democrático exige dotar de un valor relevante y primario a la decisión de la ciudadanía vasca, lo que requiere que el Estado asuma la obligación de negociar y acordar los ajustes constitucionales y legales precisos para responder al deseo expresado por la ciudadanía vasca, excluyendo en suma el principio de unilateralidad.

2. Proponemos que el futuro acuerdo de actualización del autogobierno vasco reconozca la identidad nacional del Pueblo Vasco. Dicho reconocimiento recogerá así el sentido de pertenencia a una nación ampliamente compartido en la sociedad vasca.

3. El Pueblo Vasco constituye un sujeto jurídico y político con derecho y capacidad para decidir sobre su futuro, a ser consultado y a que su voluntad democráticamente expresada sea respetada.

4. Reestructuración del sistema de relación político-institucional entre el Estado Español y Euskadi. El vigente sistema determina, con excepción de la fórmula del Concierto Económico, una total y absoluta subordinación de la Comunidad de Euskadi al Estado, cuyas decisiones han supuesto una notable quiebra del principio de autogobierno definido en nuestro Estatuto. Por ello, resulta preciso plantear la constitución de un sistema de relación bilateral fundamentado en el reconocimiento previo de ambas partes como sujetos políticos con capacidad suficiente para contraer los acuerdos correspondientes (pacto de actualización del autogobierno vasco) y la resolución de las cuestiones y conflictos que puedan surgir en su desarrollo y aplicación.

En lo que se refiere a la Comunidad Foral de Navarra, la oportunidad del cambio va dando pasos adelante y pronto se cumplirá el primer año del nuevo Ejecutivo presidido por Uxue Barkos. El camino para corregir la estrategia aislacionista practicada por los anteriores gobiernos de Navarra no resulta sencillo. Pero poco a poco se van dando pasos adelante para romper con el pasado y establecer unas bases de convivencia pactada en la que la voluntad de la ciudadanía navarra marque la singladura del Viejo Reino. Pasos dados con prudencia pero con la firme convicción de que en el siglo XXI no podemos vivir de espaldas los unos de los otros. Recuperando la pluralidad, el derecho

de las mayorías y las minorías a expresarse, el derecho a una gestión propia, democrática, y la recuperación, si así lo estima la sociedad navarra, de las señas de identidad que fraguaron su acervo colectivo. Navarra vive un tiempo de apertura, de buscar su espacio sin renunciar a nada. Ni a su singularidad foral ni a la colaboración y acuerdo con otros territorios vascos. El Partido Nacionalista Vasco confía plenamente en el cometido llevado a cabo desde Geroa Bai para propiciar esa nueva definición de la sociedad navarra. Respetamos y apoyamos la alternativa del cambio, una acción que va más allá de la simple gestión coyuntural de una acción de gobierno. Para EAJ-PNV, Navarra será lo que las navarras y navarros libremente deseen que sea.

Los territorios vascos de Ipar Euskadi también tienen una cita fundamental con su futuro en la construcción de un nuevo ámbito administrativo. Es evidente que la "Colectividad Única" en discusión no colma las aspiraciones que al respecto mantiene el Partido Nacionalista Vasco. Sin embargo, entendemos que su creación será una oportunidad para dar rango administrativo a los territorios de Lapurdi, Xiberoa y Baxe Nafarroa, con ámbitos propios de gestión y la oportunidad de establecer nuevos lazos de cooperación y trabajo con los territorios vascos del sur.

Construir un país es mucho más que establecer un armazón político e institucional. Los principios, los basamentos de soberanía resultan imprescindibles. Pero la arquitectura de poder, de decisión, puede resultar inquietante si en ella no encuentran cabida las inquietudes, las necesidades y los anhelos

de la ciudadanía. El avance nacional se alimenta de múltiples estímulos que empujan una causa hacia una misma dirección. Son problemas resueltos que prueban que la iniciativa propia es válida y satisfactoria. Que convencen a quienes sostienen que el autogobierno está hecho de respuestas propias. Respuestas eficaces, que ponen en valor el principio de proximidad. El reto pasa por incorporar voluntades que se identifiquen con el proyecto. Que lo consideren suyo, con sentido de pertenencia. Hacer Nación es acercar la mayoría política a la mayoría social. No defraudar sus expectativas. Construir Nación es presentar programas plurales, inclusivos y amplios. Y eso, el Partido Nacionalista Vasco lo ha conseguido hacer en su larga y dilatada trayectoria política e institucional.

Construir Nación día a día. Desde la acción individual al compromiso compartido. Hemos avanzado mucho en este ámbito, pero justo es reconocer, y más cuando en un día como hoy reivindicamos la Patria Vasca, que son muchas aún las cosas que nos quedan por hacer. Ha sido importante el camino recorrido en la recuperación del euskera, pero queda mucho por hacer. La normalización pasa por su uso, por construir entornos para el uso natural del euskera. Y mientras el idioma se recupera en el sur de nuestro país, en los territorios que más ágilmente fluía, en la tierra de Etxepare, de Leizarraga, D'Abbadie o Xalbador, languidece sin protección. Sin ley ni gobierno que lo ampare. Como dijera Koldo Mitxelena, "el verdadero misterio del euskera es su supervivencia, no su origen". Por lo tanto, no habrá Pueblo Vasco sin euskera.

Y ahí encontramos uno de nuestros primeros retos de futuro que especialmente apuntamos en este año 2016: hacer del euskera un idioma de uso cotidiano. Que se alimente en los centros educativos pero también en los recreos. En el entorno familiar y en el ocio. En el deporte, en el comercio. En el trabajo, en la administración, en la normalidad del día a día.


Somos un país pequeño en dimensiones. Y la globalización nos recuerda más que nunca en estos días tal condición. Hemos sobrevivido a todo tipo de cambios históricos. Desde revoluciones hasta contiendas. Hemos visto el ocaso de imperios coloniales y el alumbramiento de nuevos Estados. Florecimiento y crisis. Amaneceres y ocasos. Somos supervivientes a una cosmogonía que nos ha ido modelando al ritmo de los acontecimientos. Y ahora nos toca afrontar el vendaval de lo global.

Las consecuencias más duras de este fenómeno las estamos sintiendo estos días. La pugna geoestratégica alrededor del petróleo, convertida en una nueva "guerra fría" de consecuencias múltiples: la pujanza económica de los gigantes asiáticos que imponen sus productos sin competencia posible en una Europa desprotegida y sin carácter; o la sustitución del papel empresarial tradicional por fondos de inversión que sólo buscan la rentabilidad de sus recursos nos sitúan, una vez más, como el pequeño país que siempre fuimos, cuya supervivencia económica dependió y depende de su adaptación al medio y a las circunstancias a través del ingenio, la capacitación y la innovación de nuestro tejido productivo. Es decir, de nuestro capital humano y empresarial.

Hoy son el excedente de acero producido en China o la caída de las inversiones petroquímicas los que amenazan a nuestras empresas. Mañana pueden ser los fondos especulativos los que, por falta del tamaño adecuado, se hagan con nuestras factorías de referencia para barrerlas del mercado en beneficio de otros competidores internacionales. Cuando creíamos salir de la crisis que nos sacudió recientemente, despertamos a una nueva realidad mundial que nos vuelve a poner en guardia.

Sabemos que no hay futuro político sin porvenir económico. Nuestra tradición industrial –especialmente en el ámbito de la manufactura–, que nos ha permitido tener capacidad de desarrollo aun en los escenarios más adversos, debe 'reinventarse', apostar por actividades de mayor valor añadido. Debe saber incrementar su transferencia de conocimiento. Adecuar la formación con un sistema educativo –especialmente FP y Universidad– sensible a los cambios. Con cercanía al mundo productivo y a las necesidades de las empresas. Debemos fomentar la cultura de la internacionalización a través de la suma de todos los impulsos públicos institucionales. Buscando alianzas y fórmulas de colaboración entre empresas que faciliten tamaño y solvencia a los proyectos para competir entre los mejores. Diversificando la financiación tras la experiencia reciente del apalancamiento y la excesiva dependencia del crédito bancario. Apostando por el arraigo de la base matriz de las industrias básicas.

En definitiva, nuestro desafío económico pasa por cohesionar nuestra masa crítica como sociedad, como Nación, para no ver-



nos arrastrados por la corriente. Hacer una sociedad de éxito, donde las necesidades básicas de las personas que integran nuestro Pueblo se vean atendidas. Configurar un territorio en el que la calidad de vida nos permita seguir juntos. Territorio más allá del concepto geográfico que conocemos vulgarmente. Territorio de oportunidad. De crecimiento. De formación, de inquietud, de realidades, de sueños.

A nuestra identidad y nuestra voluntad debemos sumar otro factor distintivo: hacer de Euskadi un territorio de prosperidad, de bienestar, de competitividad, de paz, de convivencia. Para ello es necesario que volvamos a repasar y afianzar la arquitectura institucional que durante años ha articulado este país. Las nuevas necesidades sociales, las nuevas demandas de la ciudadanía exigen celeridad y eficacia en las respuestas. Sin solapamientos. Inmediatez. Menos burocracia. Más agilidad. Más colaboración. Mayor subsidiariedad.

Han surgido nuevos retos, como el del relevo generacional. Cuando decimos que somos un “viejo pueblo” lo hacemos como signo de su antigüedad. Pero también comienza a ser realidad el hecho de que este pueblo envejece. Y lo hace sin tasa de reposición. La evolución demográfica de nuestra sociedad nos dice que nuestra expectativa de vida es mayor. Que vivimos más tiempo y eso, que inicialmente es positivo, también contiene derivadas que infunden preocupación. Por un lado, los nuevos problemas que incorpora la longevidad, desde el envejecimiento activo hasta las nuevas afecciones a la salud, que como sociedad desarrollada tendremos que abordar. Nuevas necesida-

des que comportan, inexorablemente, nuevos recursos económicos que dedicar para el mantenimiento del bienestar general. Y todo ello con una pirámide demográfica que ya en muy corto plazo va a necesitar de la incorporación de nuevos vascos y vascas que desde su incorporación al mapa global comiencen a aportar riqueza, empleo y valor añadido para el sostenimiento global del sistema.

Nuevos vascos y vascas que surjan bien por la incentivación de la natalidad, con las nuevas políticas globales en materia laboral, de conciliación, etcétera, o bien por la paulatina integración en nuestro pueblo de quienes, alejados de su lugar de origen a través de un proceso migratorio, deseen compartir futuro con nosotros. Como ya ocurrió en el pasado, cuando miles de mujeres y hombres acudieron a Euskadi en busca de trabajo y decidieron unir su experiencia vital y familiar en un país que hicieron suyo. En tiempos como los corrientes, en los que la fiebre de la xenofobia azota en los países que se dicen desarrollados, debemos constatar que no solo Euskadi, sino Europa en general, necesita abrir sus puertas. No sólo por dignidad humana o por compromiso con los derechos humanos, sino por pura necesidad de rejuvenecimiento de su población.

El temor al diferente es consustancial al género humano. Percibimos esa prevención también en Euskadi. La sentimos en carne propia cuando, durante años, tuvimos que buscar tierra de oportunidad fuera de nuestra casa. Proyectamos ahora esa desconfianza respecto a quienes se acercan a nosotros en la búsqueda de su porvenir expatriado. Euskadi siempre ha sido solar de

acogida que ha sabido integrar a quienes, desde el respeto, han pretendido labrarse un hueco de dignidad entre nosotros. Respeto, dignidad, igualdad de derechos y deberes. Una ecuación imprescindible de conjugar.

La Europa que rechaza el acogimiento de miles y miles de víctimas que huyen despa- voridas de la crueldad de la guerra no es la Europa a la que aspira el Partido Naciona- lista Vasco. Nuestra concepción europea tie- ne alma, tiene principios humanitarios que inspiraron una Unión en la que los derechos de asilo y refugio son parte sustancial de su fundamento democrático. Una Europa que, de una vez por todas, huya del egoísmo de los Estados y se constituya con personalidad propia para determinar políticas comunes. No sólo en la economía o en la seguridad –que también– sino en todos los restos y de- safíos globales que, asumidos por separado, nos empequeñecen e invitan a la desafección de la ciudadanía con la política y con el concepto de Europa.

Detrás de todos estos desafíos de bienestar, de cohesión, de prosperidad está el reto de la sostenibilidad. Sostenibilidad es un térmi- no difuso pero que se concreta en la capa- cidad para garantizar la calidad de vida de una sociedad en el presente y en las gene- raciones futuras. Sostenibilidad en el apro- visionamiento de recursos económicos que posibiliten el mantenimiento de los servicios públicos. La sanidad, la educación, las pres- taciones sociales. Sostenibilidad para pre- servar el medio natural a las generaciones venideras. Para garantizar con previsión suficiente que el camino por el que transi- tamos no hallará obstáculos infranqueables que nos dejen en la estacada. Sostenibilidad

como respuesta responsable a unas deman- das sociales cada vez más exigentes. Por- que, pese a que el aforismo diga lo contra- rio, “querer” no siempre es “poder”.

Somos nacionalistas vascos. Abertzales. Creemos en una patria vasca y queremos hacerla crecer hasta su reconocimiento en el concierto internacional. Ni lo global ni el entorno político nos lo van a poner fácil. Pero confiamos en nosotros mismos. En la capacidad y en la voluntad de las mujeres y hombres de este país para seguir impulsan- do este proyecto llamado Euskadi. Impulsos de vida. Impulsos de compromiso. Impulsos de libertad y de decisión.

Euskadi 2016. Nuestro camino sigue.

Gora Euskadi askatuta!

Euzkadi Buru Batzar.

27 de Marzo de 2016.